

Las fuentes de *Evangelii Gaudium*, *Laudato si'*, y *Amoris Laetitia*

Daniel Watt Roher, L.C.

Profesor invitado del Istituto Superiore di Scienze Religiose del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma.

Introducción

Aunque es de todos conocido que la Carta Encíclica *Lumen Fidei* es la primera del Papa Francisco, para este trabajo, no la he teniendo en consideración, sino que me he basado solo en *Evangelii Gaudium*, *Laudato si'*, y *Amoris Laetitia*. Esto no solo porque fue escrita a cuatro manos con el Papa Benedicto XVI, sino porque también se puede considerar temáticamente como parte de la trilogía teologal: Carta enc. *Lumen fidei* (29 de junio del 2013), Carta enc. *Spe salvi* (30 noviembre 2007) y la Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005). Las tres son Cartas Encíclicas y su destinatario primario son los miembros de la Iglesia Católica. Igualmente son parecidos su tamaño, la cantidad de notas de pie de páginas y una bibliografía más de la cultura alemana. Curiosamente es citado más san Agustín que santo Tomás. Con estas salvedades puede considerarse la última de Benedicto y la primera de Francisco:

Estas consideraciones sobre la fe [...], pretenden sumarse a lo que el Papa Benedicto XVI ha escrito en las Cartas encíclicas sobre la caridad y la esperanza. Él ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, en la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones (LF 7).

El análisis de las citas de un documento eclesial de envergadura que me propongo no es algo nuevo, pero normalmente se centra en el aspecto bíblico. Así, por ejemplo, en la Encíclica *Evangelium Vitae* de Juan Pablo II (25 de marzo de 1995), se hicieron interesantes profundizaciones¹.

¹ Cf. F. DI FELICE, «L'affatto biblico nell'Enciclica "Evangelium vitae"», en *Per una cultura della vita*, Atti del Congresso Internazionale nel I anniversario della pubblicazione dell'enciclica "Evangelium vitae", Roma 22-24 de aprile de 1996, LEV, Città del Vaticano 1997, 40-

La luz que estos análisis ha reportado al conocimiento del autor y del texto ha sido grande. Por ello me animo en esta misma línea a mencionar las fuentes, al menos aquellas más frecuentes y sobresalientes².

1. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013)

El texto consultado, originalmente escrito en español, la lengua madre del Papa Francisco, bajo los derechos de autor de la *Libreria Editrice Vaticana*, en la versión oficial de la web del Vaticano, abarca para hacernos una idea 142 páginas, articuladas en cinco capítulos, con mayor precisión 288 párrafos y 217 notas al pie del texto.

Al tenerlo entre las manos, impresiona por sus dimensiones, inusual en un documento pontificio, y por un nuevo estilo de comunicación, más directo, en algún momento se le escapa la segunda persona, y casi coloquial y a menudo provocativo.

Para mayor claridad ordeno el abundante aparato crítico en la forma más clásica: Sagrada Escritura, el magisterio de la Iglesia, y otros autores como los santos, teólogos, filósofos, y artistas, etc.

Las citas de la Sagrada Biblia son muy abundantes (220): el Antiguo Testamento (32) y en Nuevo Testamento (188).

Vienen citadas treinta de las cincuenta y ocho ‘Proposiciones’ de la XIII *Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (octubre 2012) que trató la temática de la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana (*Proposiciones*: 1, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 16, 17, 20, 25, 26, 27, 30, 36, 38, 41, 42, 44, 45, 46, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58). El texto, sin embargo, va más allá de la experiencia del Sínodo. En estas páginas, el Papa refleja no solo su experiencia pastoral, sino sobre todo su llamado a aprovechar el momento de gracia que la Iglesia experimenta para emprender con fe, convicción y entusiasmo la nueva etapa del camino de la evangelización.

Abundan las referencias al magisterio papal (68 veces), especialmente a Juan Pablo II (31 veces): Pío XI; Juan XXIII; Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*,

44; L. MONSEGNWO PASINYA, «Presenza ed uso delle Sacre Scritture nell’Enciclica “Evangelium vitae”», *Ibidem*, 26-39; también A. IZQUIERDO, «En Cristo se cumple la Escritura de la vida», en *Comentario interdisciplinar a la “Evangelium vitae”*, Bac, Madrid 1996, 333-344.

² Me he inspirado ampliamente sobre todo en los *índices temáticos a la lectura de los textos* de Giuliano Vigni, para la editorial san Paolo de Milán; pero también en Gabriele Scalmana, *Enciclica Laudato si’: il segreto delle citazioni*, 23 ottobre 2015 in www.guttacav.it/archives/434; y en Pier Giuseppe Accornero, “*Alle radici dell’Enciclica “Laudato si’”*”, 30/06/2015: www.lavocedeltempo.it/Chiesa2/.

magna carta de la evangelización de la Iglesia en el mundo contemporáneo, tema del Sínodo de Obispos de 1974 (10 veces); y también hay tres citas de la Carta enc. *Populorum Progressio* (26 marzo 1967): 14.65.15 (cf. EG 181; 190); Benedicto XVI; y a otras intervenciones de la curia vaticana.

Cita ampliamente textos papales dirigidos a las iglesias de los cinco continentes junto con los pronunciamientos de algunas conferencias episcopales.

Nueve veces es citado el Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Puebla (cf. EG, 115; 122) y Aparecida (cf. EG, 10; 15; 25; 83; 122; 124; 181); y ocho veces menciona textos de seis episcopados, de todos los continentes: India, Francia, Brasil, Estados Unidos, Congo, Filipinas.

- United States Conference of Catholic Bishops, *Ministry to Persons with a Homosexual Inclination: Guidelines for Pastoral Care* (2006), 17.
- United States Conference of Catholic Bishops, Carta pastoral *Forming Consciences for Faithful Citizenship* (2007), 13.
- Conférence des Évêques de France. Conseil Famille et Société, *Élargir le mariage aux personnes de même sexe? Ouvrons le débat!* (28 septiembre 2012)
- Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, *Documento Exigências evangélicas e éticas de superação da miséria e da fome* (abril 2002), Introducción, 2.
- Commission sociale des évêques de France, Declaración *Réhabiliter la politique* (17 febrero 1999); Pío XI, Mensaje, 18 diciembre 1927.
- Catholic Bishops' Conference of the Philippines, Carta pastoral *What is Happening to our Beautiful Land?* (29 enero 1988).
- Comité permanent de la Conférence Episcopale Nationale du Congo, *Message sur la situation sécuritaire dans le pays* (5 diciembre 2012), 11.
- Catholic Bishops' Conference of India, Declaración final de la XXX Asamblea general, *The Church's Role for a Better India* (8 marzo 2012), 8.9.

Doce santos, citados 15 veces, de todos los tiempos: san Ireneo de Lyon, san Ambrosio de Milán, san Agustín, san Cirilo de Alejandría, san Juan Crisóstomo, beato Isaac de Stella, san Francisco de Asís (cf. EG 183), san Juan Diego, san Juan de la Cruz, beato John Henry Newman, santa Teresa de Lisieux y santa Teresa de Calcuta.

Los teólogos, especialmente santo Tomás de Aquino, nueve veces, y san Agustín de Hipona (solo tres veces); modernos y contemporáneos, Henry Newman, Romano Guardini, Henri de Lubac y Joseph Ratzinger, con la actual cita: «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» (*Situación actual de la fe y la teología*. Conferencia pronunciada en el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, celebrado en Guadalajara, México, 1996).

Transcribo los nueve números de santo Tomás de Aquino por considerarlo fundamento de la teología del texto (cf. *EG* 37, 40; 43; 117; 124; 150; 171; 199; 242).

Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden (cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 66, art. 4-6). Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Ga 5,6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor» (*Summa Theologiae* I-II, q. 108, art. 1).

Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo» (*Summa Theologiae* II-II, q. 30, art. 4. cf. *ibid.* q. 30, art. 4, ad 1): «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por Él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo» (*EG* 37).

Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio (Santo Tomás de Aquino remarcaba que la multiplicidad y la variedad «proviene de la intención del primer agente», quien quiso que «lo que faltaba a cada cosa para representar la bondad divina, fuera suplido por las otras», porque su bondad «no podría representarse convenientemente por una sola criatura» (*Summa Theologiae* I, q. 47, art. 1). Por eso nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones (cf. *Summa Theologiae*

I, q. 47, art. 2, ad 1; q. 47, art. 3). Por razones análogas, necesitamos escucharnos unos a otros y complementarnos en nuestra captación parcial de la realidad y del Evangelio (EG 40).

En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos» (*Summa Theologiae* I-II, q. 107, art. 4). Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre» (*Ibid.*). Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos (EG 43)

El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo” (*Summa Theologiae*, I, q. 39, art. 8 cons. 2: «Excluido el Espíritu Santo, que es el nexo de ambos, no se puede entender la unidad de conexión entre el Padre y el Hijo»; cf. también *ibid.* I, q. 37, art. 1, ad 3) (EG 117).

En el Documento de Aparecida se describen las riquezas que el Espíritu Santo despliega en la piedad popular con su iniciativa gratuita. En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también « espiritualidad popular » o « mística popular ». Se trata de una verdadera « espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos ». No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum* (cf. *Summa Theologiae* II-II, q. 2, art. 2) (EG 124).

Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es «comunicar a otros lo que uno ha contemplado» (*Summa Theologiae* II-II, q. 188, art. 6) (EG 150).

Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten (*Summa Theologiae* I-II q. 65, art. 3, ad 2: «propter aliquas dispositiones contrarias»). Es decir, la organicidad de las virtudes se

da siempre y necesariamente «*in habitu*», aunque los condicionamientos puedan dificultar las operaciones de esos hábitos virtuosos (EG 171).

Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo» (*Summa Theologiae* II-II, q. 27, art. 2) (EG 199).

La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque «la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios» (*Summa contra Gentiles*, I, VII) y no pueden contradecirse entre sí (EG 242).

Me entretengo en señalar la sólida argumentación de la teología moral, especialmente en el capítulo primero, mayoritariamente de la *Suma de Teología* de santo Tomás de Aquino (cf. EG 37; 40; 43; 171).

Es citado un jesuita filósofo contemporáneo, conocido en Argentina, Ismael Quiles (cf. *Filosofía de la educación personalista*, Buenos Aires 1981, 46-53) sobre el que J.M. Bergoglio impartió una conferencia en 1989. Dijo de él: «Quiles, por ser un pedagogo nato, ha sido capaz de acercarse al misterio del hombre para ayudarlo a encontrarse a sí mismo».

También cita a V.M. Fernández, rector de la Universidad Católica de Argentina de 2011 a 2018, como signo de amistad, de forma similar a la realizada por Pablo VI a M. Zundel, citado en el pie de página 42 de Carta Encíclica *Populorum Progressio*: cf. M. Zundel, *L'homme passe l'homme*, Le Caire, Editions du Lien, 1944.

Entre los textos de los filósofos aparece mencionado el *Gorgias* de Platón con la imagen de suplantar la gimnasia por la cosmética (cf. EG 232)

El único hombre de letras, el francés Georges Bernanos, en el número 83:

Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio» (*Journal d'un curé de campagne*, ed. Plon, 1974, Pocket 2301, 135).

Recuerda, como un auténtico don de Dios y por lo tanto un valioso testimonio cristiano, la presencia en el Sínodo del Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I; y del arzobispo de Canterbury, Su Gracia Rowan Douglas Williams (cf. EG 245).

Las citas implícitas, que las debe haber, son las más difíciles de detectar. Marcelo Semeraro quiere ver rasgos de la dimensión mística de L. Lallemand, J-J., Surin y M. Certeau³:

Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender [...]. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios [...]. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras [...]. Esta convicción nos permite conservar la alegría... (EG 12).

2. Carta encíclica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015)

El texto consultado, bajo los derechos de autor de la *Libreria Editrice Vaticana*, en la traducción oficial en español de la web del Vaticano, abarca para hacernos una idea 192 páginas, articulada en seis capítulos, con mayor precisión 246 párrafos y 172 notas al pie del texto.

Las citas bíblicas son 62, sobre todo concentradas en el capítulo segundo (50). Del Antiguo Testamento sobresalen las citas del Pentateuco (*Gen* 1,28; 2,15; 4,9-11; 6,13; (*Dt* 10,14; 22,4.6); (*Es* 23,12); (*Lv* 25, 23); Salmos (*Sal* 24,1), (*Sal* 33,6), (cf. *Sal* 104,31), (*Sal* 136,6), (*Sal* 148,5b-6) y libros sapienciales (*Pr* 3,19), (*Sap* 11, 24. 26). Y del Nuevo, los Evangelios (*Lc* 12, 6), (*Mt* 6,26; 13,31-32), (*Gv* 1,1-18; 4,35) y cartas paulinas (*Col* 1,19-20), (1 *Cor* 15,28).

El Magisterio del Romano Pontífice es citado abundantemente: 87 veces. Especialmente las aportaciones de Juan Pablo II en la ecología ambiental y humana; Benedicto XVI en su discernimiento y proyecto; Francisco con la custodia y armonía de la creación; y Pablo VI como el profeta de una nueva solidaridad.

Se menciona 36 veces al Papa Juan Pablo II: 13 discursos, homilías, catequesis; 9 veces la encíclica *Centesimus annus* (1991); 6 el Mensaje para la 23ª Jornada Mundial por la Paz de 1990: «Paz con Dios Creador, Paz con toda la creación»; 2 citas de la encíclica *Sollicitudo rei socialis* (1987); la encíclica *Laborem exercens* (1981); la carta apostólica *Oriente lumen*; 1 cita cada uno para la encíclica *Redemptor hominis* (1979), la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (2003).

³ PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, Introduzione e guida alla lettura di Mons. Marcello Semeraro. Indici tematici a cura di Giuliano Vigini, San Paolo, Milano 2013, 17-18.

El Papa Benedicto XVI con 29 citas: 15 de la encíclica *Caritas in veritate* (2009); 10 citas de discursos, homilías, catequesis; 4 del Mensaje de la 43ª Jornada Mundial de la Paz 2010: «Si quieres paz, protege la creación».

El mismo Papa Francisco hace referencias a su Magisterio en 18 ocasiones: 12 exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013); 5 discursos, homilías, catequesis; 1 encíclica *Lumen fidei* (2013).

Cuatro citas del Papa Pablo VI: 1 homilías, discursos, catequesis; 1 de la Carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971); la encíclica *Populorum progressio* (1967); 1 mensaje para la 10ª Jornada Mundial de la Paz 1977: «Si quieres paz, defiende la vida».

Se menciona del Papa Juan XXIII, la *Pacem in terris* (1963).

Veinte citas sobre Documentos oficiales de la Iglesia Católica: tres veces se menciona *Gaudium et Spes*, la constitución pastoral del Concilio Vaticano II (1965); 10 veces el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992); y siete del Consejo Pontificio Justicia y Paz: 6 del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004); y una del Documento, *Energía, justicia y paz* (2013).

La referencia continua al magisterio de las Conferencias Episcopales, nacionales o continentales, es una elección eclesiológica precisa, para lo cual, junto con la referencia a los predecesores que escribieron sobre estos temas, se pervive una valoración de las experiencias de las Conferencias Episcopales sobre los temas de la ecología, del medio ambiente, de la relación con la tierra, de la pobreza, etc. Una elección de escucha a gran escala de las diferentes sensibilidades culturales presentes en la propia comunidad cristiana. Dos veces, en el primer capítulo, viene citada la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007) (cf. LS 38 y 54) en la que J. M. Bergoglio, como arzobispo de Buenos Aires, dio una contribución importante; y veintidós citas de veinte conferencias episcopales nacionales o internacionales: África del Sur, Filipinas, Bolivia (2), Alemania (2), Patagonia-Comahue, Estados Unidos, Canadá, Japón, Brasil (2), República Dominicana, Paraguay, Nueva Zelanda, Asia, Argentina, Portugal, México, Australia (cf. LS 14; 41; 48.bis; 51; 51; 69; 85.bis; 88; 92; 94; 95; 116; 134; 159; 170; 189; 218)

Conferencia de los Obispos Católicos del Sur de África, *Pastoral Statement on the Environmental Crisis* (5 septiembre 1999).

Conferencia de los Obispos Católicos de Filipinas, Carta pastoral *What is Happening to our Beautiful Land?* (29 enero 1988).

- Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia *El universo, don de Dios para la vida* (2012), 17. 86.
- Conferencia Episcopal Alemana. Comisión para Asuntos Sociales, *Der Klimawandel: Brennpunkt globaler, intergenerationeller und ökologischer Gerechtigkeit* (septiembre 2006), 28-30.
- Obispos de la región de Patagonia-Comahue (Argentina), Mensaje de Navidad (diciembre 2009), 2.
- Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Global Climate Change: A Plea for Dialogue, Prudence and the Common Good* (15 junio 2001).
- Conferencia Episcopal Alemana, *Zukunft der Schöpfung – Zukunft der Menschheit. Erklärung der Deutschen Bischofskonferenz zu Fragen der Umwelt und der Energieversorgung* (1980), II, 2.
- Conferencia de los Obispos Católicos de Canadá, Comisión para los Asuntos Sociales, Carta pastoral *You love all that exists... all things are yours, God, Lover of Life* (4 octubre 2003), 1.
- Conferencia de los Obispos Católicos de Japón, *Reverence for Life. A Message for the Twenty-First Century* (1 enero 2001), n. 89.
- Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, *A Igreja e a questão ecológica* (1992), 53-54. 61.
- Conferencia del Episcopado Dominicano, Carta pastoral *Sobre la relación del hombre con la naturaleza* (21 enero 1987).
- Conferencia Episcopal Paraguaya, Carta pastoral *El campesino paraguayo y la tierra* (12 junio 1983), 2, 4, d.
- Conferencia Episcopal de Nueva Zelanda, *Statement on Environmental Issues, Wellington* (1 septiembre 2006).
- Declaración *Love for Creation. An Asian Response to the Ecological Crisis*, Coloquio promovido por la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia (Tagaytay 31 enero – 5 febrero 1993), 3.3.2.
- Comisión Episcopal de Pastoral social de Argentina, *Una tierra para todos* (junio 2005), 19.
- Conferencia Episcopal Portuguesa, Carta pastoral *Responsabilidade solidária pelo bem comum* (15 septiembre 2003), 20.
- Conferencia del Episcopado Mexicano. Comisión Episcopal para la Pastoral Social, *Jesucristo, vida y esperanza de los indígenas y campesinos* (14 enero 2008).

Conferencia de los Obispos católicos de Australia, *A New Earth – The Environmental Challenge* (2002).

El Papa Francisco tiene sus ‘santos ecológicos’ y los propone como modelos inspiradores para reconciliarse con Dios, la humanidad y la creación: san Francisco de Asís y san Buenaventura; san Justino, san Basilio el Grande, san Benito de Nursia, santo Tomás de Aquino, san Juan de la Cruz, santa Teresita de Lisieux, beato Carlos de Foucauld; san José, María Madre del Redentor y Reina de todo lo Creado, san Juan XXIII, beato Pablo VI, san Juan Pablo II. San Francisco de Asís es citado doce veces: dos el *Cántico de las criaturas*; dos Tomás de Celano, *La vida antes de San Francisco* y dos sobre la *Segunda vida de San Francisco* (cf. *LS* 1; 10; 11.bis; 12; 66.bis; 87.bis; 91; 125; 218; 221). El Doctor Seráfico san Buenaventura de Bagnoregio, citado cuatro veces, al inicio, en medio y al final (cf. *LS* 11; 66; 233; 239). El teólogo dominico santo Tomás de Aquino, seis veces en tres números (cf. *LS* 80; 86; 240):

Esa presencia divina, que asegura la permanencia y el desarrollo de cada ser, «es la continuación de la acción creadora» (*Summa Theologiae* I, q. 104, art. 1, ad 4). El Espíritu de Dios llenó el universo con virtualidades que permiten que del seno mismo de las cosas pueda brotar siempre algo nuevo: «La naturaleza no es otra cosa sino la razón de cierto arte, concretamente el arte divino, inscrito en las cosas, por el cual las cosas mismas se mueven hacia un fin determinado. Como si el maestro constructor de barcos pudiera otorgar a la madera que pudiera moverse a sí misma para tomar la forma del barco» (Id., *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*, lib. II, lectio 14). (*LS* 80).

El conjunto del universo, con sus múltiples relaciones, muestra mejor la inagotable riqueza de Dios. Santo Tomás de Aquino remarcaba sabiamente que la multiplicidad y la variedad provienen «de la intención del primer agente», que quiso que «lo que falta a cada cosa para representar la bondad divina fuera suplido por las otras» (*Summa Theologiae* I, q. 47, art. 1.) porque su bondad «no puede ser representada convenientemente por una sola criatura» (*Ibid.*). Por eso, nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones (cf. *ibid.*, art. 2, ad 1; art. 3.). Entonces, se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios (*LS* 86).

Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente (cf. *Summa Theologiae* I, q. 11, art. 3; q. 21, art. 1, ad 3; q. 47, art. 3). (*LS* 240).

Recuerda también a tres padres de la Iglesia: san Justino, mártir (cf. LS 99); san Vicente de Lérins (cf. LS 121); y dos veces san Basilio, el grande (cf. LS 244), citando a continuación a Dante Alighieri cuando hablaba del «amor que mueve el sol y las estrellas» (*Divina Comedia*, Paraíso, Canto XXXIII, 145). Una vez san Benito de Nursia (cf. LS 126), dos de san Buenaventura en la *Legenda maior* (cf. LS 11; 236); tres veces el *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz (cf. LS 234); y una vez el beato Carlos de Foucauld (cf. LS 125) y santa Teresa del Niño Jesús (cf. LS 230). Y a María, como Madre del Redentor y Reina de todo lo creado (cf. LS 241) y a san José (cf. LS 242).

Y tres teólogos modernos: Romano Guardini, Pierre Teilhard de Chardin, y Juan Carlos Scannone. Es nombrado en ocho notas el filósofo y teólogo Romano Guardini, nacido en Italia en 1885, pero que se trasladó en su juventud con su familia a Alemania y vivió allí hasta su muerte en 1968. Las citas son tomadas de una sola de sus obras: *El final de la época moderna*, escrito en 1950. En la nota 53, conectado al número 83, donde se dice que «el objetivo del universo es la forma en la plenitud de Dios», se señala el origen de esa expresión del paleontólogo jesuita, teólogo francés Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Es una extraña nota que no cita ninguna obra sino tres textos: un discurso de Pablo VI en una planta química en 1966; una carta de Juan Pablo II a George Coyne entonces director del Observatorio Vaticano de 1988; y una homilía de Benedicto XVI realizada en Aosta en 2009. Y un teólogo todavía vivo, nacido en 1931, Juan Carlos Scannone, S.J. (cf. LS 149). El artículo citado en la nota 117 es: «La irrupción del pobre y la lógica de la gratuidad», en Juan Carlos Scannone y Marcelo Perine (eds.), *Irrupción del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad*, Buenos Aires 1993, 225-230. Muestra los valores que suelen vivirse, por ejemplo, en las «villas», chabolas o favelas de América Latina. El Papa cita el cuarto capítulo («Una ecología integral») como un ejemplo de la «ecología de la vida cotidiana»: buenas prácticas que favorecen la aparición de relaciones entre las personas y el medio ambiente.

El tema de un diálogo efectivo y no solo teórico es probablemente el objetivo más difícil que el Papa Francisco se ha propuesto; diálogo con cristianos no católicos, con otras religiones, con el mundo secular.

Si en la *Evangelii gaudium* había subrayado la presencia en el Sínodo del Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, y del Arzobispo de Canterbury, Su Gracia Rowan Douglas Williams (cf. EG 245), ahora al querido Patriarca ecuménico ortodoxo de Constantinopla Bartolomé I (Dimitrios Archontonis), dedica hasta tres números de la encíclica (cf. LS 7-9) con cinco citas de su magisterio: tres discursos, un mensaje y una conferencia.

Particularmente se destaca el valor «cósmico» de la espiritualidad oriental que ve «al mundo como un sacramento de comunión» entre las personas y con Dios, también presente «en la última mota de polvo». En la visión de las Iglesias ortodoxas, la ecología se ve en su perspectiva eclesial precisamente con una eclesiología cósmica. Comienza con una noción bíblica de bendición (hebreo *berekh* - *Gn* 27,25-30); la noción está vinculada a la sacramentalidad y la práctica litúrgica. Luego pone a la ecología en el contexto de la vocación sacerdotal de la humanidad. El dominio del hombre sobre la naturaleza se entiende como el primer lugar de servicio litúrgico.

Es también interesante la referencia al pensamiento del filósofo protestante reformado francés, Paul Ricoeur (1913-2005) que subraya la profunda relacionalidad entre la persona humana y el mundo, de la que el hombre es parte y un intérprete. La humanidad es «mundo» porque está formada por los mismos elementos de la tierra, por lo cual descubriendo el mundo, también se descubre a sí mismos, pero juntos dan voz al mundo, interpretando su belleza y los signos de la presencia divina (cf. *LS* 85).

El uso de la Biblia se ha planteado, como en la *Evangelii Gaudium*, en sintonía con el mundo judío: «La Iglesia, que comparte una parte importante de las Escrituras con el judaísmo, considera a las personas del Pacto y su fe como un raíz sagrada de la propia identidad cristiana» (*EG* 247).

Y una pequeña referencia al místico musulmán Ali Al-Khawwas, sufí (el sufismo es el movimiento místico islámico) poco conocido, que vivió en el siglo IX (no debe confundirse con el homónimo Shaykh Ali al-Khawwas, que vivió en Egipto en el siglo XVI). El Papa lo cita de un texto de una científica francesa, Eva De Vitray-Meyerovitch (1909-1999), convertida al Islam y una profunda conocedora del sufismo. Es la primera vez que, en un documento solemne, un Papa se confía a la enseñanza de un musulmán, para aprender a «capturar lo que sopla el viento, los árboles que se doblan, el agua que fluye» (nota 159), aprender que «el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo» (*LS* 233).

Desea que se apliquen los principios establecidos en la *Declaración de Estocolmo* (1972), en diversas *Convenciones* (Basilea, Viena, Montreal) y auspiciadas por la ONU en las dos *Cumbres de la Tierra en Río de Janeiro* (1992 y 2012). También cita el documento tal vez más importante producido por los grupos de base: la «Carta de la Tierra» de la Haya (2000). El proyecto comenzó como una iniciativa de las Naciones Unidas, pero se desarrolló y se puso a punto como una iniciativa privada respaldada por el gobierno. El Papa cita frases aceptables, como expresión del diálogo, pero no canoniza todo el

documento que conlleva graves errores doctrinales. Esta es la cita que son las palabras conclusivas de la *Carta la Tierra* (cf. LS 207):

Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida (*Carta de la Tierra*, La Haya (29 junio 2000).

Encontramos referencias implícitas, abundantes, y siempre difíciles de valorar, como el gran teólogo protestante como Jürgen Moltmann (cf. LS 79-80), tal vez el que en las últimas décadas más que cualquier otro ha trabajado en una renovación ecológica de la teología cristiana (*Dios en la creación: Doctrina ecológica de la creación*, 1986). Puede encontrarse una inspiración en los temas de la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, en el teólogo brasileño Leonardo Boff (*Ecología. Grito da terra. Grito dos pobres*, Petropolis 1996, 135). Pero el Papa Francisco en la Encíclica no sigue los análisis liberacionistas del teólogo brasileño, sino que enfatiza fuertemente la relación entre la pobreza humana y la del planeta, cuyas causas se deben a actitudes egoístas y erróneas que pueden y deben ser corregidas con conversión ecológica.

Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (LS 49)

Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos (LS 53).

3. Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (16 de marzo de 2016)

El texto consultado, bajo los derechos de autor de la *Libreria Editrice Vaticana*, en la traducción oficial en español de la web del Vaticano, abarca para hacernos una idea 272 páginas, articulada en nueve capítulos, con mayor precisión 325 párrafos y 325 notas al pie del texto.

La familia puebla el libro de la Biblia. El Papa cita 19 libros del Antiguo Testamento, 90 citas, en especial el Génesis (28), Salmos (20); y del Nuevo, 166: el evangelista más citado es san Mateo (34) y la primera carta a los Corintios (20).

La base fundamental consiste en los documentos finales de las dos Asambleas sinodales sobre la familia: 52 citas de la *Relatio Synodi* 2014, y 84 de la *Relatio finalis* 2015, que suman 136, recalcando la importancia del trabajo colegiado y sinodal, acogiéndolo e integrándolo. Digno de mención son las expresiones que el Santo Padre utiliza para dar importancia al trabajo realizado durante dos años por los obispos de todo el mundo junto con sus iglesias, cuando dice: «Sostengo» (AL 297), «Acojo» (AL 299), «Considero muy apropiado» (AL 302).

Contamos, también, con diez veces textos de las conferencias episcopales: España, Corea, Argentina, México, Colombia, Chile, Australia, Italia, Kenia; y el *Documento de Aparecida* (cf. AL 32; 42; 51bis; 57; 135; 172; 179; 207; 215). Estas citas deben entenderse como un amplio reflejo del episcopado, y en este sentido debe ser considerado el fruto de un amplio proceso sinodal y eclesial de reflexión sobre la familia, y expresa una eclesio-
logía de la comunión y representa un testimonio efectivo:

- Conferencia Episcopal Española, *Matrimonio y familia* (6 julio 1979), 3.16.23
- Conferencia de Obispos católicos de Corea, *Towards a culture of life!* (15 marzo 2007).
- Conferencia Episcopal Argentina, *Navega mar adentro* (31 mayo 2003), 42.
- Conferencia del Episcopado Mexicano, *Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna* (15 febrero 2009), 67.
- Conferencia Episcopal de Colombia, *A tiempos difíciles, colombianos nuevos* (13 febrero 2003), 3.
- Conferencia Episcopal de Chile, *La vida y la familia: regalos de Dios para cada uno de nosotros* (21 octubre 2014).
- Conferencia de Obispos Católicos de Australia, Carta past. *Don't Mess with Marriage* (24 noviembre 2015), 13.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 457.
- Conferencia Episcopal Italiana, *Orientaciones pastorales sobre la preparación al matrimonio y a la familia* (22 octubre 2012), 1.
- Conferencia Episcopal de Kenia, Mensaje de Cuaresma, 18 febrero 2015.

Papa Francisco se menciona, comentándose así mismo, diez veces con la *Evangelii gaudium*, y cuarenta y dos veces vienen citas de las Catequesis

sobre la familia de las audiencias de los miércoles desde el 2 de abril de 2014 al 21 de octubre del 2015, ofreciendo una clave de interpretación válida y sólida.

En continuidad con el magisterio de los Romanos pontífices vienen citadas Carta enc. *Casti connubii* (31 diciembre 1930) de Pío XI; Carta enc. *Mystici Corporis Christi* (29 junio 1943) de Pío XII; Carta enc. *Humanae vitae* (25 julio 1968) de Pablo VI (2 veces); Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005) de Benedicto XVI (7 veces); pero se centran sobre todo en Juan Pablo II, en particular 23 veces con la Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981); y un amplio espacio dado también a las Catequesis de los miércoles sobre el amor humano que desarrolló entre el 12 de marzo de 1980 y el 31 de octubre de 1984 (16 veces). Realmente se señala un camino en una gran continuidad eclesial, pero con un nuevo aliento.

El Concilio Vaticano II se menciona 22 veces, especialmente es citada 17 veces la *Gaudium et Spes* (47-52); y el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 8 veces (cf. AL 73; 80; 86; 89; 222; 250; 257; 302). Y otros doce documentos de la Santa Sede que ayudan para la correcta interpretación de sus declaraciones: Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración *Iura et bona*, sobre la eutanasia (5 mayo 1980); Instrucción *Donum vitae* (22 febrero 1987); *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales* (3 junio 2003); Pontificio Consejo para la Familia, *Carta de los derechos de la familia* (22 octubre 1983), art. 11; *Sexualidad humana: verdad y significado* (8 diciembre 1995); y *Familia, matrimonio y uniones de hecho* (26 julio 2000); Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, *Declaración sobre la admisibilidad a la sagrada comunión de los divorciados que se han vuelto a casar* (24 junio 2000); Pontificia Comisión Bíblica, *Fe y cultura a la luz de la Biblia. Actas de la Sesión plenaria 1979 de la Pontificia Comisión Bíblica*, Turín 1981; Comisión Teológica Internacional, *La esperanza de salvación para los niños que mueren sin bautismo* (19 abril 2007); y Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 248-254.

Hay abundantes referencias a los Padres de la Iglesia, como san León Magno y san Agustín, Pseudo Dionisio Areopagita; a teólogos medievales y modernos como Incmar de Reims, santo Tomás de Aquino, el beato Jordán de Sajonia; Alejandro de Hales; san Roberto Bellarmino. Entre los santos, santa Mónica, san Francisco de Asís, santo Domingo de Guzmán, san Ignacio de Loyola, san Juan de la Cruz, santa Teresa del Niño Jesús, beato Carlos de Foucauld.

El Papa cita a san Agustín de Hipona en dos situaciones diferentes. La primera para indicar que los sufrimientos experimentados juntos refuerzan el vínculo familiar (cf. AL 130); y la segunda para transmitir la imagen de un vínculo profundo entre la madre y su bebé en el momento del bautismo (cf. AL 287):

«Cuanto mayor fue el peligro en la batalla, tanto mayor es el gozo en el triunfo» (*Confesiones*, 8, 3, 7).

Esto comienza en el bautismo, donde, como decía san Agustín, las madres que llevan a sus hijos «cooperan con el parto santo» (*De sancta virginitate*, 7, 7).

San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, es una guía para el Papa Francisco, e inspirado por los Ejercicios espirituales, relanza dos pensamientos relacionados con la profundidad del amor (cf. AL 94; 207):

Como decía san Ignacio de Loyola, «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» [Ej 230].

Porque aquí también vale que «no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar de las cosas interiormente» [Ej 2].

Para la acción humana y la racionalidad abundantemente cita en trece números al teólogo santo Tomás de Aquino (cf. AL 99; 102; 120; 123; 126; 127; 134; 145; 146; 148; 162; 301; 304):

Ser amable no es un estilo que un cristiano puede elegir o rechazar. Como parte de las exigencias irrenunciables del amor, «todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean» (*Summa Theologiae* II-II, q. 114, a.2, ad 1) (AL 99).

Pero el mismo santo Tomás de Aquino ha explicado que «pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado» (*Summa Theologiae* II-II, q. 27, a. 1, ad 2) y que, de hecho, «las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas» (*Ibid.*, II-II, q. 27, a. 1.) (AL 102).

El himno de san Pablo, que hemos recorrido, nos permite dar paso a la caridad conyugal. Es el amor que une a los esposos (Santo Tomás de Aquino entiende el amor como «*vis unitiva*» (*Summa Theologiae* I, a. 20, 1, ad 3), retomando una expresión de Dionisio Ps. Areopagita (*De divinis nominibus*, 4, 12: PG, 709), santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio. Es una «unión afectiva» (*Summa Theologiae* II-II, q. 27, a. 2.), espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten (AL 120).

Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad» (*Summa contra Gentiles*, III, 123; cf. Aristóteles, *Ética* a Nicómaco, 8, 12 (ed. Bywater, Oxford 1984), 174.) (AL 123).

Por eso decía santo Tomás que se usa la palabra «alegría» para referirse a la dilatación de la amplitud del corazón (cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 31, a. 3, ad 3.) (AL 126).

El amor de amistad se llama «caridad» cuando se capta y aprecia el «alto valor» que tiene el otro (cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 26, a. 3). Por eso, «del amor por el cual a uno le es grata otra persona depende que le dé algo gratis» (*Ibid.*, q. 110, a. 1.) (AL 127).

Todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio, está llamada a una constante maduración, porque hay que aplicarle siempre aquello que santo Tomás de Aquino decía de la caridad: «La caridad, en razón de su naturaleza, no tiene límite de aumento, ya que es una participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo [...] Tampoco por parte del sujeto se le puede prefijar un límite, porque al crecer la caridad, sobrecrece también la capacidad para un aumento superior» (*Summa Theologiae* II-II, q. 24, a. 7) (AL 134).

Experimentar una emoción no es algo moralmente bueno ni malo en sí mismo (cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 24, a. 1). Comenzar a sentir deseo o rechazo no es pecaminoso ni reprochable (AL 145).

La madurez llega a una familia cuando la vida emotiva de sus miembros se transforma en una sensibilidad que no domina ni oscurece las grandes opciones y los valores sino que sigue a su libertad (cf. *ibid.*, q. 59, a. 5), brota de ella, la enriquece, la embellece y la hace más armoniosa para bien de todos (AL 146).

La educación de la emotividad y del instinto es necesaria, y para ello a veces es indispensable ponerse algún límite. El exceso, el descontrol, la obsesión por un solo tipo de placeres, terminan por debilitar y enfermar al placer mismo (cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 32, a. 7.), y dañan la vida de la familia. De verdad se puede hacer un hermoso camino con las pasiones, lo cual significa orientarlas cada vez más en un proyecto de autodonación y de plena realización de sí mismo, que enriquece las relaciones interpersonales en el seno familiar. No implica renunciar a instantes de intenso gozo (cf. *ibid.*, II-II, q. 153, a. 2, ad 2: «Abundantia delectationis quae est in actu venereo secundum rationem ordinato, non contrariatur medio virtutis»), sino asumirlos como entretajidos con otros momentos de entrega generosa, de espera paciente, de cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal. La vida en familia es todo eso y merece ser vivida entera (AL 146).

En ese amor se manifiesta de un modo deslumbrante la dignidad del amante, dignidad como reflejo de la caridad, puesto que es propio de la caridad amar, más que ser amado (cf. *Summa Theologiae* II-II, q. 27, a. 1) (AL 162).

Ya santo Tomás de Aquino reconocía que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no poder ejercitar bien alguna de las virtudes (cf. *Summa Theologiae* I-II, q. 65, a. 3, ad 2; *De Malo*, q. 2, a. 2.), de manera que aunque posea todas las virtudes morales infusas, no manifiesta con claridad la existencia de alguna de ellas, porque el obrar exterior de esa virtud está dificultado: «Se dice que algunos santos no tienen algunas virtudes, en cuanto

experimentan dificultad en sus actos, aunque tengan los hábitos de todas las virtudes». (*Ibid.*, ad 3.) (AL 301).

Ruego encarecidamente que recordemos siempre algo que enseña santo Tomás de Aquino, y que aprendamos a incorporarlo en el discernimiento pastoral: «Aunque en los principios generales haya necesidad, cuanto más se afrontan las cosas particulares, tanta más indeterminación hay [...] En el ámbito de la acción, la verdad o la rectitud práctica no son lo mismo en todas las aplicaciones particulares, sino solamente en los principios generales; y en aquellos para los cuales la rectitud es idéntica en las propias acciones, esta no es igualmente conocida por todos [...] Cuanto más se descende a lo particular, tanto más aumenta la indeterminación» (*Summa Theologiae* I-II, q. 94, a. 4).

Es verdad que las normas generales presentan un bien que nunca se debe desatender ni descuidar, pero en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares. Al mismo tiempo, hay que decir que, precisamente por esa razón, aquello que forma parte de un discernimiento práctico ante una situación particular no puede ser elevado a la categoría de una norma. Ello no sólo daría lugar a una casuística insoportable, sino que pondría en riesgo los valores que se deben preservar con especial cuidado (En otro texto, refiriéndose al conocimiento general de la norma y al conocimiento particular del discernimiento práctico, santo Tomás llega a decir que «si no hay más que uno solo de los dos conocimientos, es preferible que este sea el conocimiento de la realidad particular que se acerca más al obra»: *Sententia libri Ethicorum*, VI, 6 (ed. Leonina, t. XLVII, 354) (AL 304).

Llaman la atención las citas ecuménicas de autores contemporáneos, como la extensa citación de Martin Luther King Jr. (*Sermon delivered at Dexter Avenue Baptist Church*, Montgomery, Alabama, 17 November 1957) y Dietrich Bonhoeffer (*Gemeinsames Leben*, Múnich 1973, 18); del psicoanalista alemán Erich Fromm (*The art of Loving*, New York 1956, 54 (dt. Ausg.: Ullstein, Berlin 1973, S. 78-79); los filósofos Gabriel Marcel (*Homo viator: prolégomènes à une métaphysique de l'espérance*, París 1944, 63.), Antonin Sertillanges (*L'amour chrétien*, París 1920, 174) y Josef Pieper (*Über die Liebe*, Múnich 2014, 174-175); y los poetas y escritores Jorge Luis Borges («Calle desconocida», en *Fervor de Buenos Aires*, Buenos Aires 2011, 23), Octavio Paz (*La llama doble*, Barcelona 1993, 35) y Mario Benedetti («Te quiero», en *Poemas de otros*, Buenos Aires, 1993, 316).

«Tus manos son mi caricia / mis acordes cotidianos / te quiero porque tus manos / trabajan por la justicia // si te quiero es porque sos / mi amor mi cómplice y todo / y en la calle codo a codo / somos mucho más que dos» (AL 181).

Entre los autores implícitos alguno ha externado que en el número 129 puede encontrarse ecos de Víctor Manuel Fernández («Danza de alegría en el cielo y en la tierra», *Revista Criterio* 2268 (2001), 4.).

Conclusión

Uniendo los tres textos, para hacernos una idea del material analizado, contamos con 606 páginas, 20 capítulos, 859 párrafos y lo que más nos interesa, 714 notas al pie del texto.

Hay varios aspectos interesantes al contemplar las notas de los tres textos en su globalidad, mencionamos cuatro: el uso de santo Tomás de Aquino como el referente en teología moral; la amplia recepción del magisterio papal precedente que genera una clara continuidad con otros acentos pastorales; la valoración de los textos magisteriales de las conferencias episcopales; y el diálogo cultural cifrado en la libertad y variedad de autores citados.

La reflexión teológica de santo Tomás de Aquino viene mencionada 25 veces, las hemos transcritos todas: nueve veces en *Evangelii Gaudium*; tres en *Laudato si'*; y trece en *Amoris Laetitia*; y considero que debe leerse como una unidad que ilumina todo el conjunto. La Iglesia llama a este santo pensador el *Doctor Communis*. Y no es sorprendente que después de san Agustín, entre los escritores eclesiásticos mencionados en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, se cite a santo Tomás más que ningún otro, sesenta y una veces.

Para Fr. Vicente Botella Cubells, O.P., del Real Convento de Predicadores, Valencia, y decano de la Facultad de teología de Valencia, *San Vicente Ferrer*, santo Tomás de Aquino es el teólogo de cabecera del Papa; sobre todo, en su obra la *Suma de Teología*. «Con todo, conviene precisar o matizar el significado de esta inspiración, pues Francisco no sigue de un modo literal o inmediato el pensamiento desarrollado de nuestro dominico. El empleo que de él hace es mucho más sutil e interesante porque se fija en las intuiciones de fondo, en los grandes principios del maestro Tomás», del gran Tomás, no de la escolástica tardía deformada. Así también lo ha expresado, para *Amoris Laetitia*, el mismo Papa Francisco. Se percibe «la distinción entre lo principal y lo secundario, el ritmo gradual de la adquisición de las capacidades creyentes y morales, una visión comunal de la fe sostenida por la figura de la unidad en la diversidad, la llamada al entendimiento entre la razón y la fe, la coherencia, la capacidad de síntesis».

Para el Card. Georges Cottier, la moral de Santo Tomás es una moral de la prudencia. Según el obispo auxiliar de Lyon, Francisco recordó también que

«detrás de Amoris Laetitia, está santo Tomás de Aquino, pero la gran teología tomista, no la escolástica decadente». Con el carisma de maestro de la fe, no maestro de una teología específica, el Papa Francisco, se apoya en la sabiduría del santo Tomás para articular su pensamiento. No enseña teología sino la fe para alcanzar la salvación.

Una gran continuidad con el magisterio precedente. Hay en los Documentos una madurez de al menos cincuenta años de vida eclesial. Es una clave de bóveda del magisterio de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. «En él se da la asunción pastoral decidida de una doctrina y una teología que han madurado. Percibo la armonía creciente de los textos señeros de cada uno de ellos. Se precisa también una especie de *receptio canonica* del magisterio papal»⁴.

Valoración y comunión con el magisterio de las Conferencias episcopales nacionales⁵, integrando sus pronunciamientos como magisterio universal de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II expresó que, de modo análogo a las antiguas Iglesias patriarcales, las conferencias episcopales pueden «desarrollar una obra múltiple y fecunda, a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta» (cf. *LG* 23). Pero este deseo no se realizó plenamente, por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera (*EG* 32).

El *Documento de Aparecida* viene citado en los tres textos, especialmente nueve veces en la *Evangelii Gaudium*.

Treinta y cuatro conferencias episcopales nacionales vienen mencionadas en los tres textos, especialmente abundantes con 20, las referencias en la *Laudato si'*. Por continentes geográficos las Conferencias Episcopales en América Latina vienen citadas ocho veces: Brasil, Bolivia, Argentina, México, Colombia, Chile, República Dominicana, Paraguay. Con diversos Documentos: Argentina (3), Bolivia (2), Brasil (2), México (2) Alemania (2), Estados Unidos (2), Filipinas (2), Australia (2).

En los Documentos pontificios, tanto Juan Pablo II, como en mayor medida Benedicto XVI, han citado a filósofos no creyentes, autores literarios, o

⁴ Cf. M. GARCIANDÍA, «Una luz por descubrir. De *Lumen fidei* a *Evangelii gaudium*», *Scripta Theologica* 46 (2014) 441.

⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Apostolos suos* sobre la naturaleza teológica y jurídica de las conferencias de los obispos (1998).

teólogos no católicos, Lutero incluido. La *Deus caritas est* cita autores como Platón, Virgilio, Dante Nietzsche, Marx, Descartes; la *Spe Salvi*, Horkheimer y Adorno. El Papa Francisco ha continuado y enriquecido este diálogo cultural cifrado en la libertad y variedad de autores citados, con filósofos, teólogos, pensadores y literatos latinoamericanos: Ismael Quiles, Víctor Manuel Fernández, Juan Carlos Scannone, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, y Mario Benedetti. Estas citas revelan una voluntad de sintonizar con la cultura contemporánea, hablar con su mismo lenguaje, y hacerse entender de todos, los cercanos y los lejanos.

La impresión, al finalizar este artículo, es que el panorama visto en su globalidad, ayuda a entender un poco más estos textos, que en opinión del que escribe, se entienden mejor cuando se leen en su orden progresivo de aparición. La *Evangelii Gaudium* ayuda a entender la *Laudato si'* y la *Amoris Laetitia*; y la *Laudato si'* a la *Amoris Laetitia* y la *Evangelii Gaudium*.